

Catecismo 1989 - 1991 La justificación –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1989:

La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la *conversión*, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: "Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca" (Mt 4, 17). Movidó por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. "La justificación no es solo remisión de los pecados, sino también santificación y renovación del interior del hombre" (Concilio de Trento: DS 1528).

Es importante que el catecismo diga que la "**primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la *conversión*.**

Sería un error pensar que Dios puede venir a nuestra vida, sin que eso suponga "conversión".

En este punto se identifica la "justificación" con la "conversión". La pregunta sería: "¿Dios nos puede "justificar" sin que nosotros nos "convirtamos"...?: no.

Esto es importante subrayarlo, porque esto es un error de la escuela protestante, pero que está muy introducido en muchas formas de presentar el evangelio. El catecismo de la Iglesia católica es contundente: **la primera obra del Espíritu Santo, cuando nos justifica, es nuestra conversión.** Por tanto: no hay justificación sin conversión.

La imagen de todo esto es la siguiente:

Lutero, cuando explicó como entendía el, el cómo somos justificados, puso un ejemplo.

El hombre es un "montón de estiércol", el hombre está manchado, lleno de pecado, estamos corrompidos por el pecado; y la misericordia de Dios sería como una "nevada que cubre con la nieve ese montón de estiércol, y la tapa a la vista, ese montón de estiércol. Así entendía Lutero la justificación.

Mientras que la concepción Católica de la justificación en el concilio de Trento, respondía a Lutero diciéndole que "**Dios no tapa mi pecado, Dios nos transforma y nos hace "hombres nuevos".**

La fuerza de la gracia de Cristo, no consiste en no mirar nuestro pecado, sino la de limpiarnos.

Esta visión de Lutero es una gran tentación en nuestra vida. Tantas veces como caemos en los mismo, y podemos llegar a decir que mejor tapar ese pecado, y renunciando a la posibilidad de que yo cambie. Al fondo es renunciar a tener esperanza, o, a entender la esperanza, únicamente como "esperanza escatológica": A ver si al final de los tiempos "Dios hace la vista gorda y me salvo".

Nuestra esperanza es más profunda: **Nosotros creemos que el que comenzó en nosotros la obra buena, En la lleva a término.**

A veces se afirma, con mucha ligereza y sin matizaciones: "Dios perdona sin condiciones". "Jesús aparece en los evangelios que perdona con una total gratuidad".

Como que Jesús no pone condiciones para perdonar como el "dolor de los pecados, el propósito de enmienda, el arrepentimiento"; que esas cosas las ha puesto posteriormente la Iglesia.

Lo cierto es que no hay mucha verdad en todo esto; mejor sería ser humildes a la hora de leer el evangelio y no lo manipulemos en favor de nuestras ideologías.

Es evidente que en el evangelio, la misericordia de Dios, "**cuando es acogida**" (El que se acoge a la misericordia de Cristo es porque se ha arrepentido; porque si no se arrepiente no se acoge a la misericordia). Cuando Jesús le dice al "buen ladrón": "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*"....(¿porque no le dice lo mismo al otro ladrón, o mejor a aun: porque no habla en plural?): fácil: uno estaba arrepentido y el otro no.

Así con todos los textos del evangelio.

Por tanto es un error el predicar un Jesús compasivo que viene a predicar la misericordia de Dios y que le es "indiferente el arrepentimiento del hombre".

El amor de Dios no puede actuar en nosotros si no es acogido y no hay arrepentimiento. **El que no se convierte, no se acoge a la misericordia de Cristo: la está rechazando.**

Es verdad que Jesús acoge a los publicanos y a los pecadores, entra en sus casas sin que al principio estos estén arrepentidos. Cuando Jesús entra en casa de Zaqueo, Zaqueo no estaba convertido, pero cuando Zaqueo reconoce a Jesús y se arrepiente, es cuando acoge la misericordia, "*Hoy ha sido la salvación de esta casa*" –dice Jesús-. Sin embargo Jesús entro en otras casas donde no hubo arrepentimiento y no fueron justificados, siguieron a lo suyo.

Lo cierto es que cuando Jesús encomienda a la Iglesia el sacramento de la penitencia o de la conversión; la iglesia tendrá necesidad de conocer los pecados del penitente, para ver si hay arrepentimiento, etc. Jesús no necesitaba que le dijeran los pecados: conocía el corazón de las personas y lo que había en ellos. Pero la estructura del sacramento es la que necesitamos los "hombres ministros de Cristo".

No podemos decir que Jesús perdona sin que le importe la conversión: "*A la mujer adúltera: el que este sin pecado que tire la primera piedra...Yo tampoco te condeno, vete y en adelante no peques más*".

Incluso en los evangelios, Jesús aparece como juez.

Juan 5, 28-29:

28 *No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz*

- 29 *y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio.*
- 30 *Y no puedo hacer nada por mi cuenta: juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado*

Matero 25, 31-33:

- 31 *«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.*
- 32 *Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.*
- 33 *Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

La justificación y salvación esta "**intrínsecamente y necesariamente unida**" a la conversión.

Punto 1990:

La justificación libera al hombre del pecado que contradice al amor de Dios, y purifica su corazón. La justificación es prolongación de la iniciativa misericordiosa de Dios que otorga el perdón. Reconcilia al hombre con Dios, libera de la servidumbre del pecado y sana.

"**Volverse a Dios y apartarse del pecado**" son dos caras de la misma moneda; y es "misma moneda: apartarse de Dios y entregarse al pecado. Aquí no hay un terreno neutral.

Por eso dice Jesús: "*Quien no está conmigo esta contra mí*".

Llama la atención en este punto que dice : **La justificación libera al hombre del pecado.** Porque implícitamente está reconociendo que el hombre está **atado** por el pecado, ha de ser "liberado".

Sugiere también que, cuando el hombre esta "sujeto por el pecado" no ha sido por una elección libre y consciente. Es verdad que tendrá "culpa" –por eso es pecado-, y en su voluntad ha consentido en ello, pero aunque sea así, también hay un componente grande de "seducción".

En realidad, cuanto más tiempo estas en el pecado menos libre eres, porque el pecado te hace más esclavo cada vez. Fuiste libre para pecar, pero ya no eres libre para salir del pecado.

Entender este misterio de la justificación, que nos "arranca de la esclavitud del pecado", es comprender que "existe una **batalla**".

Como dice San Pablo en la carta a los Efesios: "*Nuestra lucha no es contra las potencias de este mundo*".

En el fondo la lucha es entre Cristo y satanás.

Es muy difícil entender correctamente el evangelio, si partimos de un error teológico que es **negar la existencia de satanás, y** por tanto la acción tentadora en el hombre.

Si negamos ese dato de fe; que está en el dogma católico, no entenderemos que Jesús vino a predicar la conversión, la llegada del Reino de Dios. Esta predicación tuvo distintas manifestaciones:

- 1ª.- La llamada a la conversión
- 2ª.- La expulsión de satanás
- 3ª.- Con los milagros de sanación.

Si negamos estas características, diciendo que son "aspectos culturales o reminiscencias del antiguo testamento, etc."; no vale decir que la existencia de santanas son reminiscencias.

Forma parte de la revelación de Jesucristo, que nos permite entender que nuestra lucha no es contra el prójimo, nuestra lucha es contra la acción de satanás.

Efesio 6, 10-18:

- 10 *Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder.*
- 11 *Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo.*
- 12 *Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.*
- 13 *Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes.*
- 14 *¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza,*
- 15 *calzados los pies con = el Celo por el Evangelio de la paz,*
- 16 *embrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno.*
- 17 *Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios;*
- 18 *siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos,*

San Pablo es muy claro, con los términos nos habla. En el evangelio se hace referencia a que hay una lucha entre el buen pastor para que no sea arrebatada ninguna de las ovejas que le han sido encomendada.

Es impórtate el ver y reconocer en Jesucristo a nuestro libertador.

Cuando se habla de la liberación o de "teología de la liberación", se habla únicamente de una liberación de estructuras políticas; que si bien es una liberación que es necesaria, también; tiene que ser liberado de la acción de satanás en el corazón del hombre. Por eso dice: "**nos libera de la servidumbre del pecado**".

En la parábola del hijo prodigo, esas "servidumbre" fue evidente. El hijo que marcha de casa y al principio es seducido, y se le promete que va a ser libre, que va hacer lo que quiera, que se va a realizar al margen de la voluntad del Padre. Pero cuando se queda sin dinero es cuando empieza a percibir la "servidumbre del pecado"; comienza a darse cuenta que, el, no es persona, que "sin dinero ya no es nadie".

Son de esas servidumbre de delas que Cristo nos libera.

Hay una iniciativa de la misericordia de Dios, que no es hacer la "vista gorda" ante nuestros pecados, sino que consiste en que **El Santo nos santifica, es que el Padre nos hace hijos**. Hasta tal punto llega ese "enamoramamiento" de Dios hacia cada uno de nosotros.

Punto 1991:

La justificación es, al mismo tiempo, acogida de la justicia de Dios por la fe en Jesucristo. La justicia designa aquí la rectitud del amor divino. Con la justificación son difundidas en nuestros corazones la fe, la esperanza y la caridad, y nos es concedida la obediencia a la voluntad divina.

La justificación no solo es acoger que "somos salvados", sino que **somos salvados en Cristo.**

Es difícil que alguien acoja su salvación, si al mismo tiempo, no está acogiendo al que le está salvando.

El nombre propio que ha querido tomar en su encarnación el Verbo de Dios ha sido "**Jesús**", que **significa salvador.**

Quiero recordar el pasaje del evangelio donde Jesús cura a diez leprosos y después, solo uno de ellos volvió donde Jesús para darle las gracias. Es de los diez leprosos el que fue "justificado" fue el que volvió a darle las gracias a Jesucristo.

Jesús reprocha precisamente que esos nueve, habían sido curados, y no reconocieron por quien habían sido curados.

Porque puede ocurrir que, uno, puede recibir muchos dones de Dios, y no abraza a la justificación, a la salvación.

Es importante que ***la gratitud nos lleve a la justificación.***

Como dice este punto, que la "justificación" es abrirse por la fe, por la esperanza y por la caridad, a Jesucristo como "**mi salvador**", y agradecerle eternamente a Jesucristo lo que ha hecho por mí.

Y se nos conceda el Don de la Obediencia a esa voluntad de Jesucristo que nos salva.

Otro pasaje, el del endemoniado de Gerasa, Jesús expulsa a los demonios de aquel hombre.

Lucas 8, 38:

38 *El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él; pero le despidió, diciendo:*

39 *«Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.» Y fue por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.*

Es decir: que, cuando somos salvados, inmediatamente surge en nosotros el deseo de "obedecer la voluntad de Dios": "**¿Señor, que tengo que hacer yo?**".

En la parábola del hijo prodigo, se interrumpe con la vuelta del hijo a casa; supone que ese hijo que ha vuelto a casa: ha vuelto con el "deseo de hacer la voluntad de su Padre".

Lo dejamos aquí.